

EL REGANTE,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director, D. MARCELINO NAVARRO CARRASCO.

Precio de suscripción.—En Lorca, un mes 25 céntimos de peseta.—Número suelto 5 idem.—Idem atrasado 15.—Dirección, Colmenarico 14.

¿DONDE ESTÁ LA OPINIÓN?

Todo el mundo sabe que hubo pueblos en España que rompieron á pedradas los primeros faroles del alumbrado público; y que otros pueblos, también de España; se alzaron en motín contra la locomotora y le lanzaron piedras y le dispararon tiros. ¿Quién no recuerda estos actos de barbarie? ¿Y qué español, que sea amante de su patria, no se ruboriza de ellos? Y sin embargo, eran perfectamente explicables en el tiempo en que se realizaron; época del pecado mortal y del rosario de la aurora, en que la conciencia se alarmaba de que la profana pero mas clara luz del vecindario, hiciese ventajosa competencia á la mortecina candileja con que la piedad iluminaba pobremente la tosca imágen que se veneraba en la calle pública; y en que el principio del renacimiento moderno, el atraso de la ciencia económica, y la escasez de elementos sociales, producía verdadero espanto en el ánimo del humilde industrial que consideraba amenazada su profesión á los escasos medios de su vida.

Lo que ya no se comprende es que hoy en las postrimerías del siglo diez y nueve, se reniegue de la civilización y de la cultura que caracterizan nuestros tiempos, y se reciban las mejoras y los adelantos, si nó á pedradas como antes, con insultos y con gritería impropias de una población bien educada. Nosotros protestamos de ese proceder, y protestamos en nombre de los que piensan

como nosotros, por que algo representamos también en nombre de la opinión de Lorca; y si nuestros colegas nos niegan que sea la parte mas numerosa, no entraremos con ellos en la cuestión de cantidad, pero si defenderemos decididamente que es la parte mas sensata. La que rechaza la descortesía en el fondo y en la forma; la que rechaza las bufonadas en asuntos de interés material que no admiten otro lenguaje que el del derecho, la lógica, la ciencia, y el buen sentido; que respeta las personalidades y las juzga desapasionadamente; y que recibe con júbilo y con noble reconocimiento los nuevos elementos de vida y de bienestar con que dotan á este país empresas extrañas. Si creyésemos que al defender tan levantados propósitos estábamos aislados en la opinión de Lorca; y que empleábamos este lenguaje allí donde nadie lo entendía, llenos de pena por lo doloroso de nuestro desencanto, abandonaríamos nuestro empeño. Pero afortunadamente creemos todo lo contrario, y negamos á los que otra cosa dicen el derecho de invocar en su apoyo la opinión de este pueblo.

Queremos que nuestras palabras lleguen á oídos de los que con generoso empeño se han propuesto engrandecer á Lorca, que es victima de sus propios hijos, para que puedan distinguirnos y juzgarnos á todos por lo que cada uno significa y representa. Nosotros recordamos con verdadero desconsuelo, aquellas personalidades de alto relieve que en nuestra pasada generación supieron ins-

pirar á conciudadanos el verdadero amor á nuestra patria. D. Francisco Leonés, el primer Conde de San Julián, D. Juan B. Sastre, D. Lorenzo Carrasco, los hermanos Eitien, y tantos otros; hombres de inteligencia de formalidad y de carácter que supieron imponer su voluntad y cuya autoridad fué respetada por todos; ¡cómo hubieran recibido, y como hubieran estimado, lo que es verdadera mejora! ¡Como hubieran impreso el sello de su iniciativa, y como hubieran dado carácter y significación local á lo que hoy no le tiene! Algo nos queda aún de aquella generación, el ilustre don Antonio Moya Angeler, y el sábio D. Francisco Cánovas; y mucho bien podrían hacernos, marcándonos alguna vez los seguros derroteros que tan frecuentemente pierden los lorquinos. Es una desgracia que la trasformación de nuestro país se esté verificando en un período de verdaderas medianías.

Hemos de ser justos y claros; nosotros no hemos adquirido el derecho de poner reparos á la obra del ferrocarril, puesto que ningun sacrificio nos ha costado; y menos aun defectos de buen gusto; no deberíamos hablar nunca de si la estación es alta ó baja, ancha ó estrecha, por que daremos derecho á que nos digan que si nosotros la hubiéramos hecho entonces sería de nuestro gusto. Es preciso pensar; que en cuestión de ferrocarriles queda todavía mucho por hacer en beneficio de Lorca, que las circunstancias se van poniendo favorables para que todo se realice.